

# **MASA' A ALKAIR GRANADA**

**Arlette Geneve**

"Dale limosna, mujer, que no hay en la vida nada  
como la pena de ser ciego en Granada"

Francisco Alarcón de Icaza.

## PRÓLOGO

*Torre de la Vela, 24 de noviembre de 1491*

Abū ‘Abd Allāh Muhammad ibn ‘Alī, más conocido como Muhammad, oteó el horizonte desde su altura privilegiada.

La torre de la Vela, era una torre vigía desde la que se podía contemplar el Albayzín. Era su lugar preferido, donde la serenidad que transmitía lograban apaciguar su espíritu agitado.

En la mañana del día siguiente, su vida y la de los suyos, iba a cambiar de forma drástica y para siempre. Su hermosa ciudad, el último bastión para una vida cansada, iba a ser entregada a los reyes cristianos, ofrecida como un sacrificio de sangre negra y traidora.

Muhammad observo con detenimiento, el ocaso que devoraba los últimos rayos de luz sobre la bellísima ciudad que parecía encantada. Una alacena espiritual donde podían conservarse de forma eterna, los sabores, el olor y la pasión que desprendía sus piedras centenarias. El dorado sol se resistía a oponerse, como si la pereza se cebara con él, y trataba de sujetar con sus rayos los muros ardientes de su hogar, *Al-Qal'a al-hamra*<sup>1</sup>. Muhammad clavó sus pupilas negras en el *D'auro*<sup>2</sup>, los yacimientos sedimentarios dotaban al río de un tono dorado que resultaba espectacular, y por ese motivo, lanzó un suspiro que pareció esconderse bajo el agua que discurría ignorante a los cambios que pronto se avecinaban.

Su ciudad era un lugar para la contemplación y la fantasía. Un rincón donde los enamorados podían grabar su amor en el suelo, en la corteza de los árboles donde el tiempo parecía mucho más largo y propicio.

---

<sup>1</sup> Alhambra

<sup>2</sup> Río Darro

Un paraíso donde el sueño y el ensueño limitaban con lo inefable. Un conjunto para la contemplación y el éxtasis.

Sus crepúsculos complicados de luces constantemente inéditas, parecían no acabar nunca, y a él le encantaba escucharla entre los pequeños camarines, entre los rincones y esquinas de sus calles entramadas. Vivirla en completa soledad ceñida, pero muy pronto, eso sería imposible.

Granada sería entregada a los reyes cristianos Isabel y Fernando, y ahora sólo quedaba despedirse para siempre de lo que tanto amaba en su corazón.

—Masa'a Alkair —citó con profunda reverencia y con los ojos llenos de lágrimas.

Él nunca volvería a ser el mismo, ni su amada Granada tampoco....